

TRIGÉSIMO PRIMER DÍA
FELIZ MUERTE DE SAN JOSÉ
29 de abril de 2021

San José es el patrón y protector de una muerte feliz. Los que le rezan están seguros de morir en buenas disposiciones. Es el modelo de los que desean morir en el Señor. Nunca predicó, pero entregó toda su vida al servicio de Jesús y murió en sus brazos. Había pasado largos años al servicio de Jesús. Con él la familia estaba completa.

Cuando llegó su última hora, fue Jesús quien le dio la noticia. El Santo no sólo la aceptó sino que bendijo la voluntad de Dios. Jesús y María permanecieron junto a él.

Además, la muerte es siempre un sacrificio, e incluso la muerte de los santos, preciosa ante Dios, es dolorosa en la tierra. Jesús consoló a su padre adoptivo y le dio confianza, pues todos temen la muerte, incluso los santos, por su humildad. María, que tanto amaba a José, lo calmó con tiernas palabras. Reza para que en la muerte seas asistido, como San José, por Jesús y María.

San José aceptó la muerte y esta aceptación coronó su vida oculta y sus virtudes. Su Hijo adoptivo, al que había cuidado con tanto amor, se convirtió en su Juez. No hace falta decir que Jesús debió ser muy misericordioso con su buen padre adoptivo.

Y cuando llegó la hora de la liberación, Jesús debió colmar a José con los frutos selectos de la Redención. Su trono está en lo alto del cielo, cerca de su hijo adoptivo. Reza para que interceda por ti. Dicen que el santo al que hemos rezado de manera especial durante la vida nos asistirá muy de cerca en la muerte. ¡Que sea San José!

Para considerar:

¿He entregado la perspectiva de mi muerte, o la de un ser querido, a la voluntad de Dios? ¿Tengo miedo a la muerte? ¿Qué puedo cambiar en mi vida para ayudarme a conseguir una muerte santa?

Acción:

Reza esta oración esta noche: "Querido San José, intercede por mí en la hora de mi muerte, para que sea tratado con misericordia y no con lo que merezco. Quédate conmigo y guíame a lo largo de mi vida para que llegue a ser santo como tú".

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración: haz así que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos haga gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria

